

Difícil papel el que le ha tocado asumir al consejero de Interior del Gobierno vasco, una vez conocida la causa de la muerte del joven aficionado del Athletic. Rodolfo Ares, ante el informe de la autopsia practicada a Iñigo Cabacas, que establece que fue el impacto de una pelota de goma la causa que provocó la muerte del joven, tiene que moverse en un fino alambre para mantener el equilibrio. Entre la urgente y necesaria depuración de responsabilidades de quienes ordenaron utilizar un material mortífero a tan corta distancia, cuando los seguidores del Athletic celebraban en la calle la clasificación de su equipo en semifinales, y la obligación de evitar que tan trágico capítulo sea utilizado políticamente, está la habilidad de un responsable gubernamental. Y si, además, tiene que ofrecer a sus agentes la garantía de que van a poder recurrir al uso de la fuerza disuasoria para asegurar el mantenimiento del orden público (no vaya a ser que la policía cuestionada por los sectores más radicales de la sociedad

vasca, se empiece a sentir desprotegida y los agentes tengan dudas frente a próximas actuaciones) el crucigrama no tiene fácil solución.

Pocas explicaciones más podrá ofrecer el consejero Ares cuando comparezca mañana ante el Parlamento, salvo anunciar la dimisión de los responsables de tan trágico suceso que no debiera haber ocurrido, por cierto, si las armas disuasorias empleadas por los agentes no hubieran sido tan mortíferas como las pelotas de goma. Unas armas cuya utilización ha caído en desuso en la mayor parte de los países que conforman la Unión Europea. Ahí debería situarse el debate. Sobre la conveniencia de dotar a la policía de material apropiado para disolver algaradas callejeras sin consecuencias irremediables.

TONIA ETXARRI

DIFÍCIL EQUILIBRIO



En los lamentables sucesos de Valencia, amen de la utilización que pudo hacer en su momento el Partido Socialista, el debate político no rebasó la línea del enfoque apropiado. Y todo el mundo opinó, hasta agotar al ministro del Interior Jorge Fernández Díaz en sus comparecencias parlamentarias, sobre si la policía se había extralimitado en sus funciones. Pero en Euskadi, como nuestros destinos han estado tan condicionados por el denominado 'conflicto político', la izquierda abertzale no ha perdido el tiempo. El mundo de Batasuna ha estado intentando apropiarse del dolor por la muerte del joven Iñigo Cabacas, desde el primer tiempo, quebrantando la voluntad de su cuadrilla de amigos que pidieron a todo aquel que quisiera oírles que no politizaran el caso. Pero antes de

conocerse el resultado de la autopsia ya habían aparecido pintadas amenazantes en las paredes de la sede del Partido Socialista de Euskadi, en Santurtzi.

Iñigo Cabacas no ha sido una víctima del conflicto, pero, para la izquierda abertzale, como si lo fuera. En las próximas horas, el gobierno de Patxi López podrá comprobar quiénes son los políticos responsables y quiénes unos aprovechados. Quiénes están dispuestos a separar un caso irreparable de una concepción generalizada de la actuación de los agentes policiales. Y, entonces, podrá distinguir entre los parlamentarios leales y los adversarios que sólo buscan debilitar al Estado de derecho.

El PP no va a imitar a los socialistas de Valencia y no piensa sacar rédito político de esta tragedia. El PNV, que durante tantos años ha dirigido a la Ertzaintza, está manteniendo una actitud de prudencia calculada. Quienes durante tantos años han jaleado a ETA no parecen dispuestos a desaprovechar una situación que les viene de perlas para seguir arremetiendo contra el papel de la Policía en un Estado democrático.